



Aprender a amar

CUANDO TENÍA CATORCE AÑOS, ANjleena Singh dijo que no le gustaban los pastores. Ese mismo año, su madre enfermó y la llevaron a un hospital lejano para que recibiera tratamiento por una infección grave de riñón y vesícula biliar. El padre se quedó con la madre en el hospital, dejando a Anjleena en casa con Roshan, su hermano de diez años, en Gorakhpur, su ciudad natal. Los niños iban a la escuela solos y los vecinos les daban de comer todos los días.

Entonces, Anjleena comenzó a padecer ictericia y fue hospitalizada cerca de su casa. Se sentía muy sola y no dejaba de pensar en su madre, que estaba hospitalizada muy lejos. Recordó la iglesia a la que asistía su familia todos los domingos. Deseó que alguien fuera a visitarla, así que, comenzó a orar: “Querido Dios, por favor, envía a alguien a visitarme”. Pero nadie lo hizo.

Después de diez días, su padre y su madre se presentaron en el hospital. ¡Su madre estaba bien! Los padres de Anjleena la llevaron a casa.

Pronto, la niña se enteró de que tampoco nadie había visitado a su madre en el hospital. Nadie de su iglesia había ido, ni siquiera el pastor. Se sintió decepcionada y enojada, así que, decidió no volver nunca más a la iglesia. Decidió nunca más confiar en un pastor. Incluso cuando alguien mencionaba la palabra “pastor”, sentía mucha rabia.

Pasaron varios años. Un día, una tía la llamó por teléfono.

—¿Sabías que en la ciudad hay una iglesia que se llama Adventista del Séptimo Día?—le preguntó—. Tiene un pastor joven, que nos visitó. Ven a la casa para que lo conozcas.

—No —le dijo ella—. No me gustan los pastores y no quiero conocer a ninguno.

La tía llamó nuevamente unos días más tarde y volvió a invitar a Anjleena a encontrarse con el pastor.

—No quiero ver a ningún pastor ni ir a ninguna iglesia —le respondió Anjleena.

Entonces, la tía llamó con una triste noticia. Su esposo había muerto y ella estaba llamando a los miembros de la familia para que asistieran al funeral. Le pidió a Anjleena que le informara al pastor adventista sobre la muerte y lo invitara a ir a orar por la familia. Anjleena llamó al pastor, Pradeep Singh. El pastor oró y le dio aliento a la familia leyendo de la Biblia.

A la madre de Anjleena le gustó el sermón del pastor y le pidió que la visitara en su casa. Ella tenía muchas preguntas, y ella y su padre hablaron con el pastor durante tres horas. Después de orar juntos, le pidieron al pastor que regresara al día siguiente. El pastor invitó a la familia a asistir a la iglesia el sábado.

El padre, la madre y Roshan asistieron a la iglesia el siguiente sábado. Percibieron que algo era diferente en aquella iglesia y se anotaron para recibir estudios bíblicos. Después de tres meses, los tres fueron bautizados. Pero Anjleena se negó a unirse a ellos.

Después de los bautismos, el pastor continuó dando estudios bíblicos en su casa todas las semanas. Cuando él los visitaba, ella se iba a otra habitación y esperaba allí hasta que él se iba. Sin embargo, aunque cerraba la puerta, podía escuchar todo lo que se decía, incluidas las oraciones.

CÁPSULA INFORMATIVA

- La India tiene el sistema postal más grande del mundo, con más de 150.000 oficinas postales, tres veces más que China. Incluso tiene una oficina de correos flotante en el lago Dal en Srinagar. Ubicada en una casa flotante, también incluye un museo de filatelia (estampillas).
- En 2018, los habitantes de Benarés, que sufrían una sequía, organizaron la boda de dos ranas de plástico para complacer a Indra, el dios hindú de la lluvia. La mitología hindú afirma que si las ranas salvajes se casan siguiendo los rituales de boda humanos, pueden producir lluvia.
- El músico de fama mundial Ravi Shankar, conocido particularmente en Occidente por haber introducido el sitar en la música popular, nació en Benarés el 7 de abril de 1920.

Pasó un año y medio. Un día, Anjleena anunció abruptamente a su madre:

–Llama al pastor. Quiero tomar estudios bíblicos.

–¿Será posible? –exclamó la madre–. ¡Llevamos un año y medio llorando por ti!

El pastor pensó que Anjleena estaba bromeando, pero efectivamente pudo darle estudios bíblicos. Anjleena entregó su corazón a Jesús en 2017.

Unos meses después de su bautismo, Anjleena volvió a sorprender a sus padres.

–Quiero casarme con el pastor adventista –dijo–. Quiero ser la esposa de un pastor.

Sus padres estaban preocupados por lo que el pastor diría, así que, con cautela le contaron sobre el deseo de su hija. No sabían que el pastor Pradeep llevaba tres años orando por una esposa. Nunca había considerado a Anjleena como una posibilidad, pero cuando se enteró de su deseo, comentó con una gran sonrisa:

–Con mucho gusto le propondré que sea mi esposa.

Pradeep y Anjleena se casaron en octubre de 2018. Hoy, Anjleena trabaja como enfermera y es diaconisa en la iglesia donde su esposo pastorea en Gorakhpur. Ella está encantada de que Dios haya usado su vida para atraer personas a los pies de Jesús. Cinco familiares y amigos se han bautizado después de ver el cambio en su vida.

“Ahora creo que los pastores son buenos hombres”, dijo. “Amo a mi esposo”.

A Anjleena también le encanta la educación adventista. Después de hacerse adventista, visitó la Escuela Adventista de Benarés y vio cómo allí los niños aprenden de la Biblia. Quedó muy impresionada, y convenció a sus familiares para que inscribieran a sus hijos en el internado. Hasta ahora, ella ha traído a seis niños a la escuela, que es uno de los proyectos que recibirá parte de las ofrendas del decimotercer sábado la próxima semana. Gracias por su generosidad.